

Poemas de Carlos Ernesto García y Marta Leonor González

CARLOS ERNESTO GARCÍA

Nacido en 1961, este poeta salvadoreño radica en Barcelona desde hace varios años. Acaba de publicar un libro de viajes: *El sueño del dragón*, que se suma a sus poemarios *Hasta la cólera se pudre* y *A quemarropa el amor*. Su obra ha sido traducida a varios idiomas.

SE ME CAYÓ LA CASA

Lo que me contó un campesino de San Agustín, donde los terremotos del 2001 en El Salvador, destruyeron miles de viviendas.

Primero fue la sacudida
y el rugido de la tierra
Era como si debajo de mis pies
corrieran al galope los demonios
subidos sobre grandes serpientes
Después fue el griterío
la ladradera de perros
hasta imponerse el silencio.

Corría cuesta abajo
entre una nube de polvo
y un abanico de desgracias

La farmacia
la escuela
el mercado
la iglesia
estaban en el suelo
La casa del sastre
la del peluquero
la del dentista
la del panadero
la de mi comadre Lupe
eran una explanada de tierra
y una tormenta de lamentos
No había adonde preguntar
pues las gentes andaban locas
gritando nombres

A lo lejos
una bandera ondeaba
sobre el único edificio en pie:
el de la comandancia del pueblo.

EL HERMANO LEJANO

Lo encontré en Nueva Orleans
sirviendo en un restaurante
de comida mexicana
Al principio dudé
pero no
si era chaparrito
moreno y de bigote lampiño
labios gruesos
pelo de un negro azabache
y ojos rasgadamente indígenas.

Pero él
también me reconoció de inmediato

como a uno de los suyos
pues no somos tan distintos
Pero yo diría que más bien
me descubrió in fraganti
por esa manera de tomar que tengo
cuando viajo fuera de casa
y los recuerdos de la infancia
golpean las puertas del alma.

Nos citamos en el bar Napoleón
que quedaba a la vuelta
Un famoso bebedero de la ciudad
que después me encontré en una película
de Kevin Kosner

“Antes de estos cuatro empleos que tengo
yo era ordenanza –me dijo-
en un centro de gobierno
Ahí todos hablaban de algún familiar
en los Estados Unidos
Ahora algunas noches
cuando me meto en la cama
abrazo a mi mujer y lloramos amargamente
hasta quedarnos dormidos como dos niños
soñando a veces con nuestros hijos
que se quedaron a la espera
de viajar a esta tierra prometida
donde vive y muere el *hermano lejano*”.

Para Antonio Cisneros

Los mismos
que sacudieron a patadas la palabra
que golpearon por las noches
la puerta de los versos
que enterraron
el cuerpo del poeta
en un lugar desconocido
y leyeron proclamas militares

Los mismos
que pagaron al verdugo
que negaron el pan al hambriento
que escupieron en las manos del prisionero
cuando este les pidió un vaso de agua
para calmar la sed de sus hermanos

Los mismos
que se limpiaron en el retrete
con los versos de Alfonso Hernández
de "Chema" Cuellar
de Jaime Suárez y de Roque Dalton
y luego se pusieron a reír a carcajadas
en medio de la tristeza de los hombres

Queridos poetas
venidos de lejos con sus versos
No se dejen engañar
no se dejen dar espejitos
a cambio de sus versos
porque aún
está fresquita la sangre
de los muchachos poetas
que no se ven

y están en todas partes gritando
¡¡¡¡PRESENTE!!!!

MARTA LEONOR GONZÁLEZ

Nacida en Nicaragua, en 1972, Marta Leonor González destaca, junto a su importante trabajo literario, como editora y promotora cultural. *Huérfana embravecida* es el título de su primer poemario publicado. Dirige el suplemento *La Prensa Literaria*, así como la revista cultural *400 elefantes*.

NO ESTÁ

Qué de mí
si en mi cama se extiende
enrollada en mi cuello
absorta de delirios
con sus esmeraldas me mira.
No es el ungido escorpión
en el lecho entre horas,
no está. Se retuerce
me ataca con el flagelo
de su cola.

Escamosa va
repta, serpentea
fluctúa en serpentín
y en retroceso arremete
en azotaína con artulugios y añagaza.

1985. DIEZ AÑOS DESPUÉS

El corazón que está en mis manos
dice: lentitud de vida corre por la sangre,
los restos de esta tarde ser irán conmigo,
mi mañana la guardarás entre tus ojos
como dos lágrimas puras de invierno,

las venas se enfriarán como vigas de cemento opacas de naturaleza.

Y recogerás ese corazón que una vez dijo:
hija, madre, niño, taxi, avión, caballo,
rosas negras y blancas en un jardín
que nunca recordarás.

Y como días en tu bolso lleno de alfileres
se guardarán la risa, las manos, tu silencio.
Y aquella barba que afeitabas muy bien
los días de tu cumpleaños.

SI VES UN GATO NEGRO, DECÍA MI ABUELA

Manadas de gastos merodean la noche de mis tejados,
manosean el secreto de los amantes,
y con sus garras afiladas corcovean sobre la hembra
[herida,

lloran porque están solos,
recorren las calles abandonadas,
con el temor que una mano los condene,
olfatean un olor a pollo asado, a pan recién horneado
y en el solar, macho y hembra,
aislados, perteneciéndose en cada marejada.

Si ves un gato negro, decía mi abuela,
te abrumará de noches,
y con las uñas te sacará los ojos.

Como auténticos cuervos de la existencia,
arrimados a la puerta con aire de perdón,
no sabrán que esa misma noche,
serán gatos en la ventanilla de un bus azul.